

Laudatio*

P. Andreu Oliva S. J.**

Saludo a los invitados, al querido René Zelaya, a su esposa María Olivia Ramos, a toda la familia Zelaya Ramos, a sus amigos, a la Junta de Directores y autoridades académicas de la UCA, amigos y amigas que hoy nos acompañan.

Preguntarnos el porqué de un doctorado a René Zelaya nos lleva muy lejos. Nos conduce a un joven usuluteco que tenía ansias de saber, que amaba el conocimiento desde niño y que muy pronto se entusiasmó con la matemática. Veía en los números un camino de inteligencia y precisión. Un camino también de servicio al desarrollo del conocimiento, de la racionalidad y del deseo de compartir la inteligencia con otros, tal y como su bondad humana le pedía. El deseo de saber y compartir lo llevó, primero, a estudiar en la Escuela Normal Alberto Masferrer; posteriormente, a compatibilizar el trabajo como maestro en diversas escuelas con los estudios en la Escuela Normal Superior; y más tarde, ya como instructor en la Universidad de El Salvador, a estudiar la licenciatura en matemática en la Universidad de Lovaina (Bélgica), gracias a una beca. Desde muy joven será un hombre dedicado a la enseñanza de la matemática y al aprendizaje permanente, tanto desde la Universidad de El Salvador como, posteriormente, desde la UCA.

El desarrollo de la racionalidad que el estudio de la matemática conlleva le facilitó organizar, planificar y estructurar adecuadamente las actividades que le iban proponiendo o que él mismo se proponía desde su generosidad. Fue así como tuvo un primer contacto con Segundo Montes, cuando este era rector del Colegio Externado San José y el Lic. Zelaya, docente de la Universidad de El Salvador. En efecto, tras la reforma educativa de 1968, se incorporaron al pènsum de bachillerato diversos elementos de la teoría de conjuntos y de lógica matemática, que entonces fueron conocidos como Matemática Moderna. El Lic. René Zelaya, en ese entonces instructor del Instituto de Ciencias Naturales y Matemáticas de la UES, con el fin de apoyar a sus colegas, desarrolló un programa de capacitación para profesores de matemáticas, que no habían sido formados adecuadamente en esos campos. Al no obtener apoyo del Ministerio de Educación para impartir esa capacitación en los colegios públicos, se abocó al Externado y a su rector para ofrecer esa misma capacitación a los colegios católicos, quien en seguida aceptó la propuesta. La capacitación fue un éxito

* Palabras con motivo de la concesión del doctorado *honoris causa* al Lic. René Zelaya, por parte de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), el 15 de noviembre de 2011.

** Rector de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) y director de ECA.

y así nació el aprecio de los jesuitas del Externado –quienes después serían líderes en la UCA– hacia este hombre que hoy distinguimos, tan excelente en el conocimiento de la matemática como en el saber compartir su conocimiento.

En la UCA, se necesitaba un Departamento de Matemática adecuado para las duras exigencias de las ingenierías impulsadas, entre otros, por el P. Jon Cortina, y para ello pensaron en el Lic. Zelaya, el cual estuvo al frente del mismo por varios años, formando un equipo con el nivel que el estudio serio y profundo de la matemática requería. Sus habilidades organizativas, su capacidad de entender el conocimiento como un don que debe compartirse, su esfuerzo por elevar a niveles de excelencia lo ya difícil y complejo de por sí, su responsabilidad y talante ético, lo llevó a desempeñar diversos puestos de responsabilidad en nuestra Universidad. En ella lo ha sido casi todo: profesor, jefe de Departamento, vicerrector académico, secretario general, asesor del rector y miembro titular y honorario de la Junta de Directores. Y desde la UCA, ha buscado colaborar en el esfuerzo universitario por cambiar todo aquello que impedía el desarrollo de nuestro país.

Entre sus esfuerzos por mejorar y cambiar la realidad de nuestro país, resaltan dos elementos, dentro de su enorme generosidad para todo tipo de colaboración y su profunda identidad UCA. El primero es su aporte a la Educación Superior. Los sucesivos golpes, cierres y persecución a la UES habían posibilitado la proliferación de lo que entonces se llamaban “universidades de garaje”. La UES se encontraba en el exilio, alejada de su propio campus por las intervenciones militares, y la Educación Superior, salvo excepciones, se hallaba en una situación deplorable. Universidades sin biblioteca, sin laboratorios, sin profesores de tiempo completo, dedicadas más a llenar el bolsillo que el cerebro, pululaban por nuestro territorio. Terminada la guerra se imponía una nueva legislación que corrigiera defectos y enrumbara el mundo universitario hacia caminos de excelencia. La UCA, con René como parte fundamental del equipo, fue clave en la redacción de muchos de los elementos de la nueva ley, aparecida al fin en 1995. No es casualidad que la entonces nueva ley diga, por primera vez en la historia universitaria de El Salvador, que la educación superior se sustenta sobre tres elementos básicos: la docencia, la investigación y la proyección social. El último de los tres elementos lleva la marca UCA y ofrecía un concepto novedoso y solidario, al mismo tiempo que sustituía al viejo concepto de extensión universitaria. La exigencia de horas sociales, como responsabilidad de todo alumno universitario, fue una aportación de nuestra Universidad, pues ya antes de la ley era un requisito para poder graduarse en la UCA.

La participación del Lic. Zelaya en la elaboración de la nueva ley fue de tal nivel que el Ministerio de Educación le pidió a la Universidad que nuestro hoy doctorando fuera el primer presidente del Consejo de Educación Superior, nacido a partir de la nueva ley de 1995 ya citada. El excelente trabajo y los aportes de René Zelaya le sirvieron para permanecer varios trienios en el Consejo, a solicitud y votación de las universidades que elegían a los miembros del mismo. No solo la UCA está en deuda con nuestro hoy doctor, sino la educación superior a nivel nacional.

El otro aspecto que quisiera reseñar es el de su presencia y aporte en la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima, más conocida como Fundasal, una organización no gubernamental fundada por un jesuita, el P. Antonio Fernández Ibáñez, y asumida y dirigida, posteriormente, por un grupo dinámico y creativo de laicos y laicas. René ha participado por dieciocho años en su Junta Directiva, siendo actualmente el vicepresidente de la misma, pero también ha sido su presidente por un largo período de catorce años. Sin abandonar sus funciones en la UCA, contribuyó al desarrollo y éxito de Fundasal, que es la entidad privada que más viviendas ha construido en El Salvador, introduciendo entre nosotros el sistema de mutua ayuda en la construcción, así como un fuerte apoyo al desarrollo comunitario y la habilitación social de los beneficiados. Premios como los otorgados por las Naciones Unidas o por el Gobierno de Japón, entre otros, nos hablan de la dimensión solidaria y eficaz a la que René donaba parte de su tiempo excedente de la Universidad.

En estos últimos años, también ha estado presto para apoyar la fundación y el nacimiento del Instituto de Educación Superior Segundo Montes, en Meanguera, con el fin de ofrecer oportunidades de estudio y facilitar el acceso a la educación superior a los jóvenes de esas comunidades del norte de Morazán.

Este es el hombre al que hoy honramos. Un estudioso, un amante del saber, un difusor del conocimiento, que ha aportado a El Salvador excelencia académica y que ha dado testimonio de que la sabiduría es más espléndida y efectiva cuando se emplea a fondo en la solidaridad y en la transformación de aquellas estructuras que fomentan la injusticia, la mentira o la irresponsabilidad. Un hombre que desde su bonhomía mira a toda la realidad de su país y se compromete con su transformación. Un hombre que, como diría Zubiri, “no posee verdades, sino que, por el contrario, está poseído por ellas”. Poseído por esa verdad de la realidad que lleva tanto a transformar lo que esta tiene de injusto como a promover la construcción de nuevas realidades sociales en las que el amor, la racionalidad y la generosidad humanicen la historia concreta de nuestros pueblos, y contribuyan a bajar de sus cruces a los crucificados de esta tierra.

René Zelaya aceptó, desde el principio, las palabras que Ellacuría decía en 1975, al conmemorar los diez años de fundación de la UCA: “La Universidad de inspiración cristiana no es lugar de seguridad, de intereses egoístas, de lucros honoríficos o económicos, de vistosidades mundanas; es lugar de sacrificio, de entrega personal y de renuncia”. Palabras que vivieron hasta el final nuestros mártires y que ha vivido también René, incluso cuando, tras el asesinato de hace 22 años, se mantuvo en su puesto y contribuyó, junto con otros, a mantener los ideales y principios de esta Universidad de inspiración cristiana, empeñada en la solidaridad con los despojados de la tierra.

Gracias René, por esa entrega generosa a los ideales y principios de esta Universidad y por convertirte para nosotros, desde hace ya muchos años, en doctor, maestro y ser humano ejemplar.